

Societas Rosicruciana en Escocia

Tercer grado - Practicus

www.upasika.com

La fecha de este ritual es de la primera mitad del siglo XX

El grado de Practicus es conferido por el Celebrante de un Colegio que posee una autorización para admitir Fratres a los varios grados de la Primera Orden. La convocación se lleva a cabo en un Templo Rosacruz; en el Oriente se halla un altar blanco, encontrándose tras este la cruz del primer grado, sobre el altar hay cinco velas, dos delante de tres. El Celebrante está sentado en el oriente al sur del altar, el Exponente en el occidente, el Secretario en el nororiente, el Conductor en el suroccidente, y el Heraldo cerca del Portal. Los cuatro Antiguos están sentados como en el grado de Teoricus. El Acólito está tras el portal en la antecámara. Cada Frater debe usar la joya de su propio grado. Los Practici deben usar la joya y la cinta de la Sociedad Roacruz suspendida por una banda verde que tiene las figuras III ó 3 marcadas sobre esta. El Teoricus que es candidato para la admisión debe usar la joya de la Sociedad suspendida por la banda verde que tiene las figuras II ó 2 marcadas sobre esta.

El candidato estará provisto con la divisa de admisión, una cruz svástica con sus brazos de color rojo, azul, negro y amarillo, permaneciendo blanco solamente el cuadrado central.

El candidato no está vendado y debe llevar la svástica en su mano derecha. Los golpes de un Practicus son dos y tres. El candidato golpeará como un Teoricus, cuatro y uno, cuando busque la admisión en el Portal del Templo.

Apertura

Celebrante: Fratres Practici. Asistidme para abrir el Templo en el Tercer Grado de Practicus.

Cel.: da un golpe. Todos se levantan, y el Heraldo permanece al lado del Portal.

Cel.: Frater Heraldo, aseguráos que el Acolito esté afuera, y que el Portal del Templo esté debidamente cerrado.

El Heraldo hace esto y lo informa.

Heraldo: El Portal está cerrado, y el Templo está a resguardo.

Cel.: Declaro ahora que el Templo está debidamente abierto en el Tercer Grado de Practicus.

El Celebrante da dos y tres golpes.

Cel.: Pueda la Paz y la Armonía morar entre nosotros, y puedan nuestros esfuerzos alcanzar éxito en la práctica de nuestros deberes Rosacruces conduciéndonos a la solución de los grandes problemas de nuestra ciencia, la transmutación de los elementos, la fijación de lo Volátil, y la volatilización de lo Fijo.

Todos: Amén, Amén, Amén.

Cel.: Tomad asiento Fratres.

Cel.: Frater Secretario, ahora pido que os leais las actas de la última convocación.

El Secretario lee las actas, y lleva el libro al Celebrante, quien pone las actas para la confirmación, y si son aprobadas las firma en señal de su exactitud.

Cel.: Frater Secretario, os pido que expongas ante nosotros cualquier comunicación que pudisteis haber recibido.

Se hace esto, y el trabajo ordinario es tramitado.

Recepción

Cel.: Fratres, estamos reunidos para llevar a cabo el trabajo de los Rosacruces en el grado de Practicus, para recibir un Teoricus entre nosotros, y para conferir sobre él los derechos y los privilegios así como el conocimiento secreto del Tercer Grado.

Exponente: Correcto [o muy] Digno Celebrante, nos regocijamos de oír que otro Frater ha merecido ser recibido como Practicus; y asistiremos a su recepción, y le daremos, en lo mejor de nuestra capacidad, toda la ayuda que él puede necesitar para asegurar su progreso posterior.

Heraldo: Correcto [o muy] Digno Celebrante, nuestro Frater habiendo realizado dignamente su deber como Teoricus en el segundo grado, y habiendo sido elegido por usted para la recepción en el Tercer Grado, se encuentra al exterior del Portal. Él busca la admisión para proceder al trabajo práctico y experimental de los Rosacruces.

Cel. al Heraldo: Entonces dejad el templo y recibid de nuestro Frater las palabras secretas de un Teoricus, pasádle la cruz svástica de la admisión, e instruidle para golpear en el Portal como un Teoricus. *Esto es hecho por el Heraldo, que golpea cuatro y uno.*

Cel.: Frater Conductor, admitid al Heraldo y al Teoricus que viene con él.

Se hace esto, y ambos se paran dentro del Portal.

Her.: Correcto [o muy] Digno Celebrante, os presento un Frater Teoricus de nuestra sociedad que, habiendo estado debidamente atento a los estudios de ese grado, ahora busca obtener un conocimiento práctico de nuestro trabajo secreto.

El Heraldo vuelve a su asiento.

Cel.: Frater Conductor, conducid al Teoricus una vez alrededor del templo, y después colocadlo ante el Exponente en occidente, quien desea hacerle algunas preguntas.

Se hace esto.

Exp.: ¿Podéis darme el signo y la palabra de un Teoricus?

Teoricus: Si puedo. *Lo hace.*

Exp.: Habéis sido seleccionado para avanzar, porque vuestra base demuestra celo y capacidad en los estudios teóricos del Rosacrucismo. ¿Estáis dispuesto a hacer una solemne promesa para continuar persiguiendo con fervor imbatible tus investigaciones sobre los misterios de la naturaleza?

Teoricus: Si lo estoy.

Exp.: ¿Os esforzaréis por descubrir los secretos del mundo material a través del trabajo práctico?

Teoricus: Si lo haré.

El conductor gira al Teoricus colocándolo de frente al Celebrante.

Cel.: ¿Prometéis solemnemente por el honor de un Rosacruz preservar y guardar secreto ante cualquier Zelator y cualquier Teoricus hasta su recepción en el Colegio de Practici, y de cualquier persona que no sea Rosacruz, del conocimiento oculto del grado y también de la palabra secreta de un Practicus, y cualquier otro signo o secreto que se

os pueda dar a conocer?

Teoricus: Si, lo prometo.

Cel.: ¿Fratres, confiaremos a este Teoricus nuestro conocimiento secreto?

Todos: Ponemos nuestra confianza en su fe y en sus capacidades.

Cel.: Frater Conductor, colocad a nuestro Frater ante mí en el oriente.

Cel.: Pasadme la cruz que lleváis.

El Teoricus hace esto.

Cel.: La forma de la cruz de especial simbolismo en el grado de Practicus es la svástica, también llamado la cruz Fylfot. Es un emblema de data muy antigua, y se ha encontrado en países ampliamente separados; es la cruz de los Jains de la India, y fue el martillo de Thor de los mitos escandinavos. Este grado se refiere principalmente al estudio del universo material, y los brazos de esta figura se refieren a los cuatro elementos de los filósofos antiguos. Los colores rojo, azul, amarillo, y negro se refieren al fuego, agua, aire, y tierra respectivamente en el plano más bajo y en el plano más alto a las letras hebreas Yod, Hei, Vau Hei del Gran Nombre Jehová; y también a I.N.R.I., quien es Jesús Nazarenus Rex Judæorum, y estas iniciales I.N.R.I también se refieren a Jammim, Nour, Ruach y Yabeshah, que fueron los nombres caldeos para los cuatro elementos. El cuadrado central es blanco, representando la mezcla de todos los colores en la unidad.

El Secretario recibe la cruz del Celebrante.

Cel.: Ahora os revelaré la palabra secreta del grado, que es ***. El signo se da así; *** apuntando d***con el *** a tu material de trabajo, mientras que miras el *** como pidiendo ayuda desde arriba.

El Conductor coloca el Practicus en el norte al lado del Primer Antiguo.

Cel.: Sabed pues, Frater Practicus, que tu nuevo estudio es la Alquimia, la Ciencia de la composición del Mundo Material; en este estudio la práctica y el experimento solamente pueden conducir al éxito, y éstas requieren ser precedidas por el conocimiento teórico del grado anterior.

Exp.: Aprended pues, Oh Practicus, separar lo sutil de lo grosero, suavemente y con juicio, puesto que tal es el proceso verdadero de la transmutación en el plano espiritual así como en el mundo material.

Cel.: Pero solo podemos señalaros la manera; solamente tú debéis recorrer el Sendero. Podemos comprobar que camináis en el sendero del progreso hacia la meta; pero sólo vos mismo debe realizar los pasos del proceso.

Exp.: Solve et Coagula; el Tiempo, el calor y la humedad actúan sobre la Primera Materia de los Filósofos, y seréis conducido a la Reina y al Rey. A través del Dragón Negro de la putrefacción y del Águila Blanca de la sublimación, puedes lograr finalmente la Piedra Roja, la Quintaesencia, el Hijo del Sol, y así tomar posesión de la clave de la constitución de Malkuth.

Cel.: Sabed pues, Oh Practicus, que hay una Alquimia física, y una posible transmutación de la Materia Elemental; y hay una Alquimia espiritual reservada para vuestro esclarecimiento en el 4to Grado de Philosophus.

Exp.: Aprended entonces a preservar nuestra Secreta Sabiduría. El alquimista siempre ha usado el lenguaje metafórico, y cuando describimos los procesos físicos velamos nuestras ideas en lenguaje espiritual; y cuando anotamos los secretos del mundo espiritual, escapamos al lenguaje de la Alquimia física.

Cel.: Así pues, Frater mío, habiendo sido engañado el orgulloso y el ignorante del Mundo exterior, y habiendo sido cegado y desviado por sus propias fantasías, *sosteniendo en alto su mano derecha* entonces jurad conmigo, Oh Practicus, jurad sobre tu mano derecha: ¿Pueda esto fallecer y marchitarse si se escribe nuestros secretos sin emblemas, metáforas y símbolos?

El Teoricus repite el compromiso.

Cel.: Aceptamos vuestro compromiso, y no os detendremos más en vuestros deberes.

Cel.: Podéis tomar vuestro asiento entre los Practici.

El Celebrante, o el Exponente, o un Frater elegido especialmente por el Celebrante, entregará a continuación la Conferencia sobre la Alquimia.

Conferencia

El tema de la Alquimia es uno de gran interés, y es bueno aproximarse a la consideración de la ciencia desde el punto de vista de la Filosofía Oculta Occidental, transmitido a nosotros por los Sabios de la Europa Medieval, los cuales lo obtuvieron a partir de tres fuentes principales. Primero, de los árabes, quienes casi solos preservaron las ciencias a través de las edades oscuras. En segundo lugar, de los rabinos de la cultura hebrea, quienes poseyeron el saber tradicional ahora identificado por el nombre de Kabalah, esa tradición a la cual contribuyeron en gran parte los antiguos caldeos y babilonios. Finalmente, del antiguo Egipto de los Faraones, gobernado por los poderosos reyes-sacerdotes, que fueron iniciados en los Misterios de Isis, de Osiris y de Serapis.

La Alquimia tiene dos aspectos: el material y el espiritual. La opinión que la Alquimia fue solamente una forma de química es insostenible por cualquier persona que haya leído los trabajos de sus principales profesores. La doctrina que las escrituras de Alquimia fueron solamente enseñanzas religiosas, y que sus referencias químicas eran todas absurdas alegorías, es igualmente insostenible frente a la historia, que demuestra que muchos de sus profesores más conocidos eran los hombres que habían hecho descubrimientos importantes en el dominio de la química, y no fueron de ninguna manera personas notables como profesores ya sea de ética o de religión.

La química, la ciencia moderna que investiga la constitución temporal de sustancias materiales, es la línea descendente de la Al-Qimia antigua y medieval. La sílaba árabe al corresponde al artículo definido la, y así Alquimia era la Química más alta. Esta trataba de la naturaleza esencial de la materia, de los elementos, de los metales, de los minerales, y de la Transmutación. La química moderna es una ciencia dedicada principalmente a lo utilitario y lo comercial.

El uso más temprano de la palabra Alquimia se cree encontrar en los trabajos de Julio Firmicus Maternus, astrónomo, que vivió en la época del emperador Constantino. El volumen de Alquimia más viejo conocido es el de Zosimus de Panópolis, y se titula en griego, El Divino Arte de hacer Oro y Plata; fue escrito hacia el año 400 de nuestro Señor. Los autores medievales a menudo llamaron Alquimia al Arte Hermético, implicando un origen proveniente de Hermes Trismegistus de Egipto, el maestro prehistórico, a quien fue atribuida la Tabla Esmeralda, la que no en vano ha sido descrita como un resumen de toda la ciencia de la Alquimia en una sola página.

Entre los nombres más famosos de la Alquimia europea observamos que varios fueron hombres que surgieron en la alta dignidad de la iglesia; tal fue el caso de Pelagius; Synesius, un obispo; Heliodorus, un obispo; Cremer; Ripley, un canónigo; Albertus Magnus, un dominico; Tomás de Aquino; Basilio Valentin, un benedictino; Raymond Lully, un franciscano; Trithemius, un abad de Spanheim; y el papa Juan XXII.

La ciencia de la Alquimia enseñó que todas las sustancias materiales primordiales fueron derivadas a partir de una *hylé* o *fundamento* básico. De esta base la diferenciación se presentó, y por miríadas se desarrolla la inmensa variedad de sustancias materiales, tal como ahora la consideramos alrededor nuestro, originada por

progresión. A partir de los minerales comunes se desarrollaron los metales, también en gradación de pureza y de excelencia, hasta que el ápice fue alcanzado en los llamados dos metales perfectos, plata y oro, que no se ahumbran ni se oxidan por la exposición al aire. De esta teoría surgió el Arte de la Transmutación, por el cual fue intentado producir la plata y el oro a partir de los otros metales bajo ellos en la serie, a saber, del mercurio, del antimonio y del plomo. De hecho, muchos fueron los procesos ideados, pero había un consenso general de la opinión que las últimas tres etapas del proceso químico estaban marcadas por una serie de cambios de color, desde el negro pasando por el blanco al rojo; esta materia roja era la Piedra Filosofal, o el Elixir Rojo, que transmutaría la plata en oro. Los alquimistas también se esforzaron en producir un Elixir Vitae de ciertas hierbas, el que daría poder para prolongar la vida y restaurar la salud al enfermo.

El descubrimiento de los elementos ha sido el gran logro de la química moderna, y se concede por una centuria cierto renombre a cualquier químico que haya agregado un nuevo elemento al catálogo existente. El futuro puede cambiar este sistema, y un lugar en el Templo de la Fama puede ser asignado a quien tenga éxito en dividir uno de nuestros actuales elementos en sus componentes. La química del futuro puede buscar ganar el poder de reducir todos los compuestos y todos los elementos a una materia primordial, llamada PROTYLE. En otras palabras, la antigua doctrina química del πρώτη μλή, o la Materia Prima, puede venir en los años por venir, porque es suprema, como lo fue en el pasado distante.

Si la moderna doctrina de los elementos se deja a un lado, los descubrimientos de la Materia Primordial, la Transmutación de los Metales, y el Elixir de la Vida reaparecerán y una vez más se incorporarán a la gama de posibles logros.

La antigua Alquimia no reconocía elementos, en nuestro sentido moderno. Un elemento siendo ahora definido como “un cuerpo que no puede ser descompuesto,” o “algo a lo cual podemos agregar, pero de lo cual no podemos quitar nada,” o “un cuerpo que aumente en peso con cada cambio químico,” o “un cuerpo diferente de todos los otros, con todo teniendo caracteres constantes en sí mismo, e indivisible excepto en partes de sí mismo”. Los elementos de los alquimistas eran fuego, aire, tierra y agua. Un estudio cercano de los más viejos autores demuestra que éstos eran tipos de cuatro modalidades de la fuerza o la materia, y más aún que son cuatro términos correlativos, implicando estados mutuamente relacionados y dependientes, y de ninguna manera entidades independientes y opuestas. Eran nombres de cuatro estados de tiempo.

Calor y sequedad - fuego.

Calor y humedad - aire.

Frío y sequedad - tierra.

Frío y humedad - agua.

Incluso, esto fue demostrado por Aristóteles, quien mostró que la materia, simple, o combinada con sus desarrollos, puede existir en cada uno de estos estados.

Los alquimistas afirmaron la existencia del Primum Ens o de la Materia Prima; dos Opuestos o Contrarios; tres Principios; y cuatro estados Elementales.

Más allá de éstos venían los minerales, y finalmente los siete metales, como formas de materia, esencialmente estables, excepto en las manos del operador experto, quien podía conseguir la energía de la transmutación, o cambiar uno de ellos en otro. El oro, como el metal más perfecto, era el efecto de la más grande transmutación, cuyo proceso, una vez sabido, otorgaba todos los otros de menor importancia. Por lo tanto, todos los esfuerzos de los alquimistas en el plano material estaban dirigidos a esto, el logro de la coronación del trabajo.

Para este proceso de transmutación una sustancia era requerida, la Piedra Filosofal, la

Quintaesencia, o Hijo del Sol. Ésta debía ser derivada del Mercurio, de la Sal y del Azufre Filosóficos, y tenían que pasar en el proceso a través de los colores blanco y negro al rojo. Esta piedra era por algunos esperada para ser también un medio para la producción del Elixir de la Vida.

Puede faltar la prueba histórica que indique que la “Piedra de los Filósofos” fue encontrada y utilizada siempre, pero ningún estudiante sincero puede dudar de que los trabajos de larga data de los alquimistas, que sus modos de manipulación química y que sus utensilios, hayan puesto la base de nuestra química moderna.

Los químicos modernos han catalogado hasta el presente setenta y ocho sustancias como elementos; ¿por qué ha de haber setenta y ocho elementos hoy, más que los treinta y dos reconocidos en 1720, en la era de Lavoisier, o que los sesenta y cuatro de 1876, o quizá los ochenta del próximo año? La declaración de un número fijo de elementos es solamente un dogma temporal, del que los alquimistas sabiamente se abstienen de pronunciarse. Los profesores Crooks y Faraday han dicho:

“Descomponer los metales, reformar theta, cambiar uno en otro, y realizar la única absurda noción de la Transmutación, son los problemas entregados al químico del futuro para su solución.”

La evidencia más fuerte del deseo de los caracteres elementales en nuestros elementos modernos es proporcionada por el espectroscopio, y el intenso calor y luz obtenidos de la electricidad. Varios así llamados elementos cuando se exponen a esto último, demuestran en el espectroscopio que no hay exámenes espectroscópicos de simples cuerpos de rayos de luz proveniente del sol y las estrellas precisando que mientras algunos de nuestros elementos son demostrados por sus espectros para existir en ellos, ciertamente otros elementos están adaptados en esas regiones de calor intenso, en medio de sus componentes están diseminadas y asociados de otra manera, de tal manera que se prueba que en las regiones solares de todos modos, tales elementos son cuerpos compuestos.

Se dan aquí algunos ejemplos de descripciones alquímicas de procesos en el plano material.

Este claro pasaje alquímico proviene de la “Entrada Abierta al Palacio Cerrado del Rey,” de Eirenæus Philalethes, “Toma cuatro pinturas de la Piedra perfeccionada, ya sea roja o blanca, derrítelas en un crisol claro. Lleva una parte de esto a diez partes de Mercurio purificado; calienta el Mercurio hasta que comience a crujir, después arrójalas en tu mezcla, que la perforará en un abrir y cerrar de ojos; aumenta tu fuego hasta que se derrita todo, y tendrás una medicina de una orden inferior.”

Lo que sigue es de Jean d'Espagnet, y demuestra el uso de la imaginación alquímica: “Toma un dragón rojo, valeroso y guerrero, sobre el que se advierte en su fuerza no natural; toma también siete o nueve nobles águilas vírgenes, cuyos ojos no se verán embotados con los rayos del sol. Echa los pájaros junto a la bestia en una prisión clara, ciérralos fuertemente por arriba; bajo lo cual se debe colocar un baño, que pueden ser incensado para luchar a través del vapor caliente; en un corto plazo comenzará una dura contienda; hasta que alrededor del quincuagésimo barro las águilas comienzan a rasgar la bestia en pedazos; éste al morir infectará la prisión entera con veneno negro, por lo que las águilas también serán dañadas, ellas pronto también serán constreñidas a entregar su espíritu.”

Se puede percibir fácilmente que esta alegoría es convertible en una descripción de procesos químicos, de esta forma: Tomar una porción de un polvo rojo a, y agregar siete o nueve partes del líquido b, que es volátil, es decir, capaz de volar; mezclarlas, poner la mezcla en una retorta de cristal – la clara prisión – sellando herméticamente la abertura, es decir, cerrarlos por arriba fuertemente; colocar el recipiente sobre un baño maría, y

entonces el calor hará que el líquido ataque el polvo sólido y lo disolverá, y el resultado será la producción de una sustancia negra, y el polvo rojo y el líquido habrán perdido sus características químicas anteriores.

En el diccionario Mito-Hermético de A. J. Pernety, 1758, se entrega una explicación de los términos alquímicos sobre el Plano Material. El Ritual del Grado de Practicus alude a muchos términos del Arte Alquímico; por lo que las siguientes observaciones pueden ser útiles a los estudiantes:

Solve et Coagula: Estas palabras significan ya sea disolver y precipitar desde una solución, como derretir y solidificar; el tiempo y el calor derriten las sustancias; el tiempo, el calor, y la humedad las disolverían. El Rey y la Reina se refieren al sol o el oro, y a la luna o la plata, respectivamente; pero algunos alquimistas se refieren con el título de rey al azufre, y con el de reina al Mercurio de los Filósofos. El oro, por supuesto, a menudo se llama el rey de los metales.

La dificultad completa de realizar hoy los procesos de los alquimistas consiste en la incertidumbre en cuanto a qué sólidos y líquidos, metales, ácidos, y álcalis actuales han de ser tomados cuando se alude al mercurio, al azufre y la sal, o el sol y la luna, o al rey, a la reina, y al hijo.

La sublimación o la volatilización de una sustancia fue llamada el Águila Blanca; el Águila Negra se refería a la putrefacción, por la cual significaron la conversión por el calor de sustancias o de líquidos disueltos en un sedimento del precipitado, o si las sustancias eran derretidas en una escoria o una forma de cenizas.

La Quintaesencia o el Hijo del Sol, era la Piedra Filosofal, que era hecha de la sal, del azufre, y del mercurio de los filósofos, que por la putrefacción o la calcinación se hacía negra, y entonces por procesos ulteriores al blanco, y finalmente se obtenía la color rojo de la perfección.

Esta Piedra de la Sabiduría era la clave para la Transmutación; los alquimistas declararon que a través de su poder una forma de materia se podía cambiar en otra; El plomo se transformaba en plata, mientras que la plata se podía cambiar en oro, llamado por ellos el Sol o el Rey.

Malkuth es el nombre kabalístico para el mundo material, y para la materia en sus estados multiformes, por lo tanto la Piedra de los Filósofos fue llamada la “Clave para la constitución de Malkuth.”

Entonces, los viejos libros alquímicos han demostrado ser definitivamente de una naturaleza química. Ahora permítasenos tornar a las citas de trabajos de eminentes alquimistas, que ilustran su actitud religiosa.

Geber, el árabe, escribió: “Nuestra piedra ha sido descrita por mí de una manera conforme al Dios Más Alto, Hábil y Sublime Bendecido, como habiendo infundido remolacha por la gracia de Su bondad, que da y retiene esto como pequeños favores. Estudiad esto con gran industria y labor y a través de la meditación profunda continua; sed hijos de la Verdad y tendréis la mayoría de los excelentes regalos de Dios.”

Nicolás Flansel escribió: “Dios se reserva para revelarse a unos pocos selectos como temor y amor de ciertas cosas del conocimiento, las que, sin embargo, no deben ser escritas”

En el libro Aureus, atribuido a Hermes, se halla el siguiente pasaje: “Mi Hijo, ante todas las cosas os amonesto para temer a Dios, en quien está vuestra fuerza; sea que sostengáis considerar esto racionalmente. Os conduce a agradecer a Dios, Quién liberalmente ha concedido Su generosidad al sabio, y Quién nos libra de la miseria. He sido probado por la plenitud de Su sustancia y Sus maravillas, y humildemente ruego que mientras vivamos podamos llegar hasta Él.”

“La Piedra de Agua del Sabio,” un tratado anónimo, dice: “En el primer lugar la

práctica de la alquimia nos permite entender no simplemente las maravillas de la naturaleza, sino la naturaleza de la Gran Única Divinidad en Sí en Su gloria indescriptible. Esto elimina sombras de una manera maravillosa de cómo el Hombre es una Imagen de una Trinidad Divina; representando la unión de sustancias, así como la diferencia de personas. Ilustra la purificación del aire desde el pecado, y en resumen toda la fe cristiana, y las razones por las que el hombre debe pasar de muchas tribulaciones y angustias y ser presa de la muerte antes que pueda levantarse otra vez a una nueva y más elevada vida. Todo esto es lo que vemos en nuestro arte como en un espejo.

Y luego en la siguiente sentencia se revierte a la parte química práctica, agregando “Secundariamente su uso terrenal consiste en cambiar todos los metales imperfectos, por medio de una tinctura, en oro puro, como intentaré demostrar.”

A partir del año 1650 aproximadamente, el trabajo de los alquimistas habría dejado de ser dado por los trabajos impresos. Sin embargo, las tradiciones privadas han afirmado siempre la permanencia de la teoría y del arte de la transmutación.

Este silencio ha sido finalmente roto por la aparición de una nueva escuela de filósofos, quienes han expuesto casi completamente el principio de demostrar la realidad de la Alquimia sobre lo más alto o los Planos Espirituales.

El Dr. Kopp, en su “Historia de la Química,” toma esta visión; y existe un volumen maestro de E. A. Hitchcock, titulado, “Comentarios sobre la Alquimia,” donde demuestra que el hombre fue la “materia” de algunos alquimistas. Un clérigo de la iglesia de Inglaterra publicó anónimamente un trabajo titulado, “Una Sugestiva Investigación en el Misterio Hermético”; este plantea el mismo punto de vista. Sin embargo, así grande fue la presión aplicada sobre él por sus hermanos clericales, que prontamente fue inducido a destruir todo el remanente sin vender de la edición.

Los aspectos morales y espirituales de la llamada “La Más Alta Alquimia”, fueron también ilustrados por la posterior Ana Kingsford y su compañero de trabajo Edward Maitland. Tuvieron éxito en muchos casos en dibujar explicaciones de lenguaje alquímico por medio de la alegoría hermética, y también en demostrar un modo alquímico de pensamiento y alusiones a la transmutación en los planos éticos y más altos a partir de algunas de las narrativas encontradas en los primeros libros del Antiguo Testamento.

La nota clave de Alquimia sobre esta base es, por supuesto, la posibilidad implícita de lo material una vez más hablando sobre el aspecto espiritual por sucesivas purificaciones, cuyo proceso se puede describir convenientemente por los términos aliados al arte de la química.

Los términos similares del arte de la Alquimia se pueden usar para describir esos esquemas de purificación moral, ética y espiritual que llamamos religión. Ya que la religión debe dar significado a los procesos que puedan unirnos, a nosotros criaturas falibles y de error, con nuestro Dios, el Espíritu Divino que nos ilumina.

Entonces, la Más Alta Alquimia es casi idéntica a la religión, así como distinta de la teología. La función de la religión, como el gran trabajo del alquimista, es la espiritualización, la separación de lo sutil de lo grosero; la redención del espíritu, mientras aún more en la materia, de la corrupción inevitable a los planos más bajos de la manifestación. O nuevamente, la transmutación de las fuerzas del animal que están en el hombre - en el exceso de las necesidades corporales de subsistencia - en las emociones más humanas y refinadas, las más delicadas sombras del sentimiento, las manifestaciones más puras y más elevadas de las cuales incluso la personalidad humana es sencillamente susceptible.

Desde otro punto de vista, y por el uso otra vez de otros términos aliados, es percibido

ese aspecto de la purificación mental, y que forma de la transmutación en energías más elevadas que son expresadas por el ideal de la Expiación, la re-unión de la chispa en la llama, del vástago en el padre, del rayo en el sol, del pensador personal en el tipo divino del Cristo, o el espíritu divino que eclipsa, del cual cada uno de nosotros ha emergido y debe permanecer separado hasta que nos re-unamos nuevamente, a través del esfuerzo personal, del entusiasmo y del auto-sacrificio, a la Fuente Divina de todo lo bueno. La expresión alquímica “Solve et Coagula”, significa “volatiliza y fija”, como dos procesos puestos en contraste considerados igualmente en la química, física, y el desarrollo humano, son detectables en las alegorías bíblicas de la descendencia del alma en el hombre, a través del funcionamiento de “capas de piel.” El ego o la monada humana se fija en la materia, y sufre la pérdida consiguiente del poder de la comunión espiritual directa con la fuente Divina. Por otra parte, tenemos la alegoría de la resurrección del hijo del Divino, que obtiene la re-unión con la cabeza Divina por medio de la expulsión del disfraz de la materia y retornando a su Padre, y a nuestro Padre; y esta resurrección se promete a todos los que realmente busquen esto. A través del nacimiento sobre la tierra, el hombre es fijado, coagulado y encadenado por su entorno. A través de la muerte, y por la expulsión de su cuerpo material y sus pasiones animales, el hombre es liberado de sus ataduras y pasa inmediatamente a un plano más alto, aunque su absorción final en el Paraíso se retrase.

Además las analogías importantes aludidas ya, los términos Sol y Luna, en las que en química se refieren al oro y a la plata, se puede entender bien como deduciendo en el plano espiritual al alma y el cuerpo del hombre. Los tres términos mercurio, sal, y azufre también se han utilizado como sinónimos de las tres personas de la trinidad; el Padre Divino-Mercurio, la Divina Madre, el principio pasivo, o el Espíritu Santo como la sal; y el Hijo de Dios, Cristo, la energía divina en la manifestación humana, por el azufre.

Como último ejemplo, el Dragón Negro de la putrefacción, que por tiempo y fuerza puede convertirse en el Cisne Blanco de la pureza, en un hermoso símbolo del cambio en el hombre a partir de una vida de pecado a una personalidad reformada; al hombre purificado por medio del sufrimiento, castigado por la humildad, y adecuado a la comunidad con los Santos que Dios ha creado.

Para concluir, parece manifiesto que las escrituras de muchos alquimistas medievales europeos engarzan una doctrina inmediatamente exaltada, fascinante en la formulación, elocuente en el lenguaje, y digna de un serio estudio.

Clausura

Cel.: Fratres, antes de clausurar esta convocación debemos agradecer al Creador y Preservador por Su cuidado brindado a nuestra orden y a nosotros mismos.

Cel.: Oremos y agradezcamos

Oración

Cel.: Os agradecemos, Oh Creador, os honramos, Oh Preservador. Dios Todopoderoso y Misericordioso, os ofrecemos nuestros corazones agradecidos. Pueda la Tríada Superna ser con nosotros, y pueda cada uno y todos los atributos de los Sephiroth Divinos asistirnos en los esfuerzos externos, y podamos continuar preservando nuestras vidas puras e impolutas.

Cel.: Habiendo concluido nuestros deberes, os invito a dar el Signo y decir la Palabra.

Todos se levantan, dan el signo, y dicen la palabra.

C.: Nuestra acción de gracias está realizada. Cierro este Colegio de Practici a través de dos y tres golpes.

El Exponente repite los golpes: Y esto permanece cerrado hasta que sea re-formado por el Celebrante R.W. (o V.W.) o su sucesor.

Cel.: Pax Domini vobiscum.

Todos: ¡Amén! ¡Amén! ¡Amén!